

A. DECLARACION DE LA 45ª REUNION DE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE EDUCACION

Nosotros, los Ministros de Educación presentes en la 45ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación:

Preocupados por la necesidad de desarrollar el entendimiento y nuevas formas -más eficaces y justas- de solidaridad entre los individuos, los pueblos y las generaciones,

Teniendo en cuenta los profundos cambios sociales, económicos, políticos y culturales que experimentan nuestras sociedades, y la extremada precariedad de la situación que impera en muchos países en materia de pobreza, salud y nutrición, lo cual exige de modo apremiante el desarrollo, adaptación y transformación de los sistemas educativos,

Reconociendo la importancia de la contribución que los docentes brindan a la renovación educativa a través de sus ideas, sus métodos y sus prácticas,

Convencidos de que el docente es un actor indiscutido de la transformación educativa, la cual debe efectuarse tanto en la escuela y las aulas a todos los niveles, en todos los tipos de enseñanza y por todos los medios de instrucción, como en el conjunto del sistema educativo,

Conscientes de que la aceleración de los cambios requiere que los docentes sean capaces de ayudar y orientar a sus alumnos no sólo en la adquisición de conocimientos, sino también para que sean conscientes de su identidad y tolerantes, abiertos a los otros y a las otras culturas, capaces de construir su aprendizaje a lo largo de toda la vida de modo que puedan enfrentar el porvenir con confianza,

Conscientes de que el auge de las nuevas tecnologías ha de modificar las condiciones en que los docentes ejercen su oficio y la índole de las relaciones entre los docentes y sus alumnos,

Tomando nota de las disposiciones de los convenios internacionales existentes que se aplican a los docentes, y en particular de los instrumentos relativos a los derechos humanos fundamentales, como el Convenio sobre la libertad sindical y la protección del derecho de sindicación (1948), el Convenio sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva (1949), el Convenio sobre igualdad de remuneración (1951), adoptados por la Conferencia Internacional del Trabajo, y la Convención relativa a la Lucha contra las Discriminaciones en la Esfera de la Enseñanza (1960), aprobada por la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura,

Recordando la Recomendación OIT-UNESCO de 1966 relativa a la situación del personal docente y los informes del Comité Mixto OIT-UNESCO de expertos sobre su aplicación, la Recomendación nº 69, aprobada en 1975 por la 35ª reunión de la Conferencia Internacional de Educación, sobre la evolución del papel del personal docente y las consecuencias de esa evolución sobre la formación profesional inicial y en el servicio, así como la Declaración de la 44ª reunión de la CIE (1994), en la que se pide que se dé un carácter prioritario a la formación del personal de educación, centrándola "en particular en la ética profesional, la educación cívica y moral, la diversidad cultural, los códigos nacionales y las normas internacionalmente reconocidas en materia de derechos humanos y de libertades fundamentales",

Nos declaramos decididos a:

1. fomentar la participación activa de los docentes y del conjunto de actores asociados a la educación al proceso de cambio de los sistemas educativos con arreglo a las formas de concertación y coordinación adecuadas a los diferentes contextos socioeconómicos, políticos y culturales de sus sociedades;
2. elaborar y poner en práctica políticas integradas que tiendan a atraer y mantener en la profesión docente a hombres y mujeres motivados y competentes; reformar la formación inicial y en el empleo para ponerlas al servicio de los nuevos desafíos de la educación; adoptar medidas que favorezcan la innovación educativa; reforzar la autonomía profesional y el sentido de responsabilidad de los docentes y mejorar su situación y sus condiciones de trabajo;
3. concebir estas políticas integradas en el marco de estrategias destinadas a garantizar la pertinencia y la equidad en el acceso a una educación de calidad, promover el aprendizaje permanente y hacer de la escuela uno de los instrumentos fundamentales de la cohesión social y la formación para los valores democráticos y la cultura de paz;
4. fomentar, a nivel nacional, regional e internacional, todas las formas de apoyo a los docentes, en especial a los que trabajan en situaciones difíciles como son las de extrema pobreza, conflictos armados o exclusión social, o en zonas remotas;
5. estimular la movilización de todos los copartícipes, como los docentes y sus organizaciones, los propios educandos, las autoridades morales y espirituales, la familia, las empresas, los medios de comunicación, los intelectuales, artistas y científicos, para que contribuyan activamente al surgimiento de una escuela concebida como centro activo de aprendizaje intelectual, moral, espiritual, cívico y profesional, adaptado de modo permanente a un mundo que se transforma;
6. en nuestra acción nos inspiraremos en las Recomendaciones que acompañan esta Declaración, que adoptamos en Ginebra, este 5 de octubre de 1996, Día Internacional de los Docentes.